



Estudio revela que la actividad humana está detrás de la mayoría de las muertes de chungungos en Chile

Posted on Junio 30, 2026

Los ataques de perros asilvestrados, la pesca incidental y otros impactos derivados de la presencia humana se han convertido en las principales amenazas para la supervivencia del chungungo (*Lontra felina*), según una investigación publicada recientemente en la revista científica *Frontiers in Marine Science*.

El trabajo analizó 22 años de registros de ejemplares hallados muertos en el país, entre 2003 y 2024, además de necropsias estandarizadas, con el objetivo de identificar las causas más frecuentes de mortalidad de esta nutria marina, considerada una especie amenazada.

Los investigadores concluyeron que, entre los casos donde fue posible establecer una causa, predominan ampliamente los factores asociados a la actividad humana.

Perros y pesca concentran la mayor mortalidad

De acuerdo con el estudio, el **32%** de las muertes corresponde a ataques de perros, mientras que un **22%** se relaciona con capturas accidentales en faenas pesqueras y un **19%** con traumatismos vinculados a actividades humanas.

El médico veterinario **Frederick Toro**, autor principal de la investigación y estudiante de doctorado de la Universidad Andrés Bello, explicó que el problema se produce porque los chungungos comparten sectores costeros con perros sin control.

“Es una interacción entre un depredador introducido por el ser humano y una especie nativa amenazada”, señaló.

El estudio también detectó diferencias geográficas. La Región de Valparaíso concentra cerca del **68%** de los ataques de perros registrados, mientras que la Región de Coquimbo reúne alrededor del **60%** de las muertes por captura incidental.

Zonas críticas y mayor riesgo en verano

La investigación identificó tres sectores donde estos episodios se repiten con frecuencia: **Caldera, Punta de Choros** y el área comprendida entre **Papudo y Maitencillo**.

Asimismo, aunque la mortalidad se mantiene durante todo el año, los registros aumentan entre enero y febrero, período marcado por una mayor presencia de turistas, actividades recreativas, pesca artesanal y circulación de perros sin supervisión en la costa.

También preocupa la contaminación

Los investigadores advierten además que algunos ejemplares presentaban restos de hidrocarburos en el aparato digestivo y contaminación en el pelaje, especialmente en zonas cercanas a polos industriales, lo que abre una nueva línea de preocupación respecto del impacto ambiental sobre la especie.

Frente a este escenario, el equipo científico plantea la necesidad de fortalecer el control de perros asilvestrados en localidades costeras, reducir la captura incidental en la pesca artesanal y mejorar los protocolos de monitoreo y análisis de ejemplares encontrados muertos, integrando estrategias de conservación tanto en ambientes terrestres como marinos.



El Maipo